

TRIBUNA

El edificio de la Aduana

Javier de Navascués

Presidente de la Academia de Bellas Artes



En el próximo mes de noviembre, las Reales Academias de Cádiz y provincia tenemos el proyecto de reunirnos y presentarnos ante la sociedad gaditana.

No se nos conoce bien. Queremos ser mejor conocidas. La Ley hace a las Reales Academias, y también a la Universidad, órganos consultivos de la Administración.

En particular, en lo que se refiere a la Academia de Bellas Artes, ésta informaba, de modo vincu-

lante, sobre los edificios, monumentos y urbanismo. Hoy, Cádiz es una ciudad admirada por todos.

Ahora, aquellos informes ya no son vinculantes. Ni siquiera se solicitan. El deterioro va haciéndose con todo. Se pierden valores, que siempre han sido. Los valores si son valores, no deben perderse. ¿Quién sabe de valores? ¿Qué valores? ¿Quién de intereses? ¿Qué intereses?

En concreto, hoy, el edificio de la Aduana está en la palestra de la discusión. Este edificio es un hecho arquitectónico con resultado de una gran dignidad. Representa un estilo, que no hay en Cádiz y

que no se va a volver a repetir. Es un edificio singular, de inspiración madrileña, exento, y que, en una plaza, no desdice, más bien ennoblece. Ladrillo de Alcalá, granito de Guadarrama y piedra de Colmenar son los materiales tradicionales en Madrid; aquí se ha hecho una traducción.

¿Acaso la arquitectura neomudéjar de la antigua Fábrica de Tabacos es mejor, incluso después de haber horadado sus muros, colocar una visera chocante y aunar con vidrio sus cuerpos de ladrillo, antes visto, ahora oculto? ¿Acaso es mejor la Estación del Ferrocarril después de haberle privado su personalidad, poniéndole por

montera en todo lo alto un diseño avanzado, que en absoluto tiene que ver con lo que tenía y, sobre todo, despojándola de sus atributos característicos, arquitectónicos, que remataban bordes y ángulos, por cierto realizados con un material que pesa mucho al cambio por euros? ¿Adónde han ido esas piezas que hemos visto almacenadas y cuidadosamente ordenadas en el terreno acotado que sirvió de parque de materiales a las obras? Son patrimonio de Cádiz. ¿Volverán a su sitio? ¿O acaso se han fundido?

La Estación y la Fábrica tienen muchos más años que la Aduana. La Aduana es un buen edificio.

Conserva su unidad. Es historia. Es arquitectura implantada en Cádiz, se ha llenado de vida y la sigue ofreciendo con generosidad, como lo hace la otra Aduana.

Al escribir estas notas, sepa quien las lea que no me *meto* con nadie, sólo definiendo, critico la arquitectura y la arquitectura, igual que obra de teatro que se representa o una novela que se edita o una pieza musical que se escucha está expuesta a la crítica.

La Academia, en el inicio del próximo curso, estudiará este caso y emitirá el informe que estime conveniente, siempre con el ánimo de defender los intereses patrimoniales.